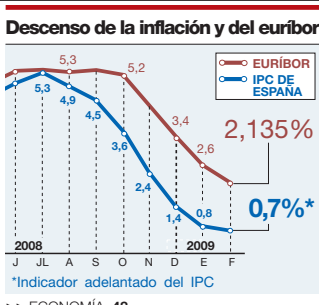


comer bien **gastando poco**  
cupón 06 28-02

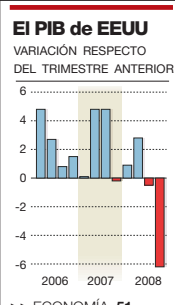
Presentando este cupón  
**4,95€**  
Aborre hasta 9 grs en esta pieza  
Fuente oval de 32x22 cm  
**PIRELLA**

Juegos de inteligencia  
CUPÓN D.O. 3€



### El atletismo popular se cita mañana en BCN

Casi 10.000 personas se han inscrito para correr el maratón, con salida a las 8.30 horas. ▶▶ DEPORTES 63



### La suerte

**ONCE > 27 FEBRERO**  
28.552 Serie: 086

**BONOLOTO > 27 FEBRERO**  
25 - 33 - 38 - 39 - 47 - 49  
**C: 15 R: 1**

**TRIO > 27 FEBRERO**  
140

**EUROMILLONES > 27 FEBRERO**  
5 - 9 - 37 - 44 - 45  
**E: 6 - 9**

▶▶ PÁGINA 44

**el Periódico** de Catalunya [www.elperiodico.com](http://www.elperiodico.com) ISSN 1578-746X Ediciones Primera Plana SA, Tel. 93 265 53 53. Suscripciones: 902 45 45 14. Atención al lector: 902 100 575. Ediciones Primera Plana se reserva todos los derechos sobre los contenidos de EL PERIÓDICO, sus suplementos y cualquier producto de venta conjunta, sin que puedan reproducirse ni transmitirse a otros medios de comunicación, total o parcialmente, sin previa autorización escrita. Difusión controlada por la OJD. Año XXXII, Número 10.801. D.L.: B 36.860 - 1978

## La entrevista

### Luis Navarro Tatuador.

Medio Barça vuela hacia el título de Liga cabalgando a lomos de sus tatuajes. No le gusta el fútbol, pero sabe cómo golear.

# «Mis tatuajes me han convertido en el talismán del Barça»



**EMILIO PÉREZ DE ROZAS**

ahí dando saltos de alegría, goleando, ayudando al Barça a hacer feliz a la gente. Supongo que Henry pensó que yo también podía ayudarle.

## El gran consejero

Luis Navarro (Les Franqueses del Vallès, 1967) luce en el codo izquierdo símbolos polinesios que representan a su esposa, Isabel; su hijo, Ethan; su hija, Salma; la sabiduría, la unión, la salud y la vida. Con todo eso a cuestas, no le puede ir mal. Pero su sueño, que lo sepan, no es que el Barça gane la Liga, sino crear (y ya está en ello) un pueblo, en tierras de Lleida, en el que se enseñen todo tipo de oficios y, especialmente, el de tatuador, al más puro estilo polinesio. Y lo va a lograr, ¡yaya si lo logrará!

**–Para que se haga cargo del tipo de entrevista: no voy a irme de su estudio, al que usted llama *mi castillo*, ni pienso moverme de su rincón de trabajo, al que denomina *mi templo*, sin que me diga qué lleva tatuado Henry en la muñeca.**

–Para que se haga cargo del tipo de entrevista: no pienso responderle así, de pronto, de sopetón, para que usted consiga lo único que le ha traído hasta aquí, al número 13 de la plaza de la Revolució de Setembre de 1868. O sea, le va a costar un poquito arrancarme esa información.

**–Perdón, ¿ayudarle a qué?**

–Bueno, se supone que el que sabe algo de fútbol es usted; yo no tengo ni idea, ni siquiera soy aficionado. Cuando les dije a mis amigos culés que Henry había venido a visitarme, me contaron que estaba pasando un mal momento, que no se sentía a gusto, que no estaba cómodo en Barcelona, que no le salían las cosas, que jugaba pero no goleaba como en el Arsenal, que andaba como desaparecido. Venía en busca de ayuda, como todos los demás.

**–¿Los demás? ¿Quiénes?**

–Los demás, sí, los demás. Puyol ganó la Liga dos semanas después de tatuarse. Rijkaard ganó la Champions 10 días después de tatuarse. De la Peña se llevó la Copa 15 días después de tatuarse. Y así, todos. Es más: Henry marcó el día siguiente de tatuarse, y lo hizo en el minuto 13, es decir, el número donde tengo el estudio. Hasta Bojan marcó de cabeza, con lo pequeñito que es, al día siguiente de tatuarse.

**–Le advierto de que tengo a mano las agujas que usted maneja y sería capaz de utilizarlas para conseguir saber lo que quiero. Esto debe de hacer un daño que no veas...**

–Ciertamente, Henry fue uno de los chicos que con más miedo se sentó en ese sillón, pero estaba convencido de hacerse los tatuajes. Es verdad que esto no es como pintar o dibujar: esto hace daño, aunque, si logras abstraerte, puedes conseguir pasar la sesión sin dolor. Pero, sí, a menudo pienso que estoy trabajando con papel de lija y algo de *pupa* hago, sí. No hay más remedio, lo siento.

**–Pero ¡si me han dicho que hasta aquí ha llegado Cesc con muletas!**

–Pues sí, es el último futbolista que ha venido a verme. Venía en busca de fuerza, de algo que le ayudase a pasar el mal trago de la lesión.

**–Y usted, lo primero que hizo, como hace con todos sus clientes, fue mandarle hacer los deberes.**

–Un psiquiatra de Ibiza me contó que lo primero que hace con sus pacientes es pedirles que graben sus

**–¿Qué condujo a Henry hasta su sillón, hasta su templo?**

–Supongo que sus compañeros. Tenga en cuenta que me he convertido en el talismán del Barça. Mis tatuajes, *mis niños*, como yo los llamo, son mi exposición itinerante: van por

sensaciones en un casete porque es una manera de desnudarte, de enfrentarte a ti mismo, sin nadie delante. Yo hago lo mismo, pero les pido que, antes de tatuarse, antes de que me cuenten qué quieren tatuarse y dónde, se enfrenten al papel, escriban lo que sienten, por qué vienen, qué piensan, cuáles son sus miedos, de qué quieren desprenderse, qué quieren abrazar, sin tapujos. Yo, luego, interpreto todo eso y les propongo unos dibujos, en un intento de ayudarles a conseguir lo que

**Siete x siete**

XAVIER MORET

## La mirada enriquecida

Cuando viajas mucho, sueles encontrarte con dos tipos de personas: los que te dicen que envidian tu constante ir y venir, como si viajar fuera la máxima aspiración de todo ser humano, y los que te comentan, con un deje de conmiseración, qué fastidioso renunciar a la sosegada vida familiar. A los primeros conviene hablarles, para mitigar su entusiasmo, de la fatiga del viajero y del anhelo de parar un día para poder contemplar cómo crece la hierba. A los segundos va bien recordarles que es bueno romper con la rutina, descubrir la belleza de lugares lejanos y la emoción del encuentro con el otro.

Todos los viajes albergan un nuevo mundo. Ahora mismo, cierro los ojos y pienso en un reciente viaje a Sudán: el mítico encuentro del Nilo Azul y el Nilo Blanco en Jartum, el desierto de Nubia, las pirámides de Meroe, el puerto olvidado de Suakin... Más allá de las rámoras del viaje, estas son las imágenes que atesora la memoria, así como el mágico albur de una tormenta del desierto que te envuelve en una nube de arena, borra caminos y vela el paisaje con una inquietante luz azafrañada. Son destellos que valen un viaje, aunque advierte **Shakespeare**: «Un viajero! A fe que tenéis motivos para estar triste. Me temo que habéis perdido vuestras tierras para ver las de otros. Entonces, haber visto mucho y no poseer nada es como tener los ojos ricos y las manos pobres». Viajar cansa, sí, y es incluso probable que no sirva para nada, pero también es cierto que te enriquece la mirada con destellos lejanos. Lo bueno del viaje es que abre paréntesis que hacen que la monotonía salte en pedazos. Nunca regresa el mismo yo después de un buen viaje.